

A fines del 89, con Jorge Pistocchi, descubrimos los subsuelos abandonados de la galería Bond Street. Un día Jorge me llama y me dice.. encontré un baldío!!!. En el pleno centro del centro de Buenos Aires encontrar baldíos, para un arquitecto como yo, siempre es un desafío. Era un espacio único, mágico, cargado de historias, locales vacíos, vidrieras rotas, donde podía empezar una nueva movida.

No fuimos los primeros, ya lo había descubierto antes Alfredo Rosso y Liliana Aisestein, dos de los pocos locales que estaban funcionando, en ese momento. También había un almacén, unos bolivianos que arreglaban zapatos, reparaban artículos eléctricos, y el resto era un gran vacío que podíamos llenar con nuestra imaginación.

Me alquile catorce locales estratégicamente ubicados. En el aquel momento no me costaron mucho, los propietarios prácticamente me los cedieron para darle vida al lugar. En ese momento la fábrica familiar textil Amat de Montegrande, cuya dirección compartía, estaba en crisis, y me pareció bueno poder darles trabajo a los mecánicos refaccionando los locales y que nuestros técnicos textiles pudieran ofrecer su asesoramiento a los diseñadores y pudieran participar de las últimas tendencias de la moda, una línea que dirigía mi hermana Amparo.

Los primeros se los di a, Ricardo Iorio (Hermetica), a Semilla Bucarelli (Redonditos de Ricota) y Nora Distefano, a Giacobelli, en ese momento baterista de Todos Tus Muertos. Apareció el fashion, los diseñadores más vanguardistas, Miuki Madeleire, Ruth Infarinato, Alfredo Guzmán, Marcelo Bosco, que alquilaron sus propios locales, y siguieron llegando otros, cada uno con su propio proyecto. También la Librería el Rayo Rojo, Claudio O'Connor y Andrés Violante que pusieron un acuario, y se siguió sumando creatividad y delirio a la movida.

Yo hacía tiempo, en 1983, había creado Canal Cero, un canal experimental de Video que se nutría de muchas miradas además de la mía. Una cámara que pasaba de mano en mano, una bitácora escrita entre muchos que registraba la evolución de estos espacios alternativos que íbamos creando y compartiendo.

Puse un televisor con una casetera en el bar para que cada uno pudiese mostrar sus propios videos, compre varias copas de Champagne, una hielera, y en el medio de todo eso nació mi galería de arte Zona Expuesta, que empezó dirigiendo Jorge "Araña" Corvalán. Además de muestras de pintura en las inauguraciones hacíamos mini recitales, tocaron El Otro Yo, Amor Indio, Ignatius. Fue una locura.

Así nació la Bond Street. Fue un estallido creativo. Fue un proyecto de arquitectura experimental. El proyecto no fue encuadrado por planos, lo que le daba coherencia era el relato. A partir de ahí todo, los dibujos, las fotos, los videos, las historias, eran (y son) la confirmación de una historia que estaba ocurriendo. El proyecto era la historia que se iba viviendo y esa historia iba dejando obra, iba generando cosas, iba provocando transformaciones y dejando memoria. Fue el último destello de una época que ya agonizaba, quisimos construir un arca de Noé oculta en lo más profundo de Buenos Aires.

El archivo de Canal Cero es casi laberíntico, más de 1200 horas de registros, solo para visualizarlos serían necesario pasar meses, años... voy mostrándolos en el mismo orden que los voy descubriendo, encontrar cosas puntuales a veces es como encontrar una aguja en un

pajar. Es la nueva aventura creativa en la que ya estoy sumergido desde hace tiempo y la voy compartiendo en mi canal de youtube.